

Elite y contracultura. Proyecciones políticas de la vanguardia hispanoamericana

Fernando Alegría

Fernando Alegría: Novelista, ensayista y crítico literario chileno. Profesor de Literatura en la Universidad de Stanford (California, EEUU). Entre sus obras destacan: "Lautaro, joven libertador de Arauco", "Caballo de Copas", "Los días contados", "Amérika, Amériikka, Amérikkka" "La novela hispanoamericana. Siglo XX", "Literatura y revolución".

¿Qué características ha asumido la vanguardia en Latinoamérica? ¿Cuál ha sido su significado ideológico-político en el desarrollo cultural del continente? ¿Existe un vanguardismo autóctono de profundas raíces latinoamericanas ajeno a los istmos oficiales?... Estas y otras interrogantes son abordadas por el autor de este ensayo quien establece una serie de hitos históricos para especificar el período de vigencia de nuestra vanguardia cuyo origen - dice - debe ser investigado a partir del reconocimiento del movimiento romántico latinoamericano que precede al de España, y del hecho histórico de nuestras guerras independentistas y los ulteriores esfuerzos por organizar repúblicas libres .

Analiza posteriormente el futurismo el creacionismo y el ultraísmo como manifestaciones de la vanguardia identificadas con posiciones minoritarias en el contexto social latinoamericano y el surrealismo como un movimiento que rompe las barreras de clase, representando, a veces impulsos revolucionarios colindantes con el marxismo, y, otras veces, desempeñando labores de zapa para proyectos neofascistas .

El autor considera finalmente que la vanguardia como concepto y "estado de ánimo" continúa siendo una atractiva

abstracción y una actitud de vigilia permanente y como tal continuará desafiando la estabilidad de todo proyecto cultural reaccionario.

Si hemos de entender cabalmente lo que la vanguardia ha significado ideológicamente en el desarrollo cultural de hispanoamérica, es preciso reconocer primero la ambivalencia que la caracteriza en su índole institucional. Recibido su mensaje por representantes de una minoría social y económica, y constituida en movimientos y grupos, no en escuelas como fue el caso de Europa, la vanguardia nunca se **establece** entre nosotros; es, en sus comienzos tanto como en su período de incubación y explosión, un estado de ánimo, un impulso sin límites precisos, una voluntad de actuar sin fines claramente definidos. Vale decir que los movimientos de vanguardia constituyen para nosotros una revolución cultural en constante erupción y privada de apoyo masivo.

Un estado de exaltación así, por supuesto, no reconoce límites de tiempo. Nos llega como un ventarrón de Europa que mantiene su turbulencia esporádicamente y puede aún ganar ímpetu en particulares condiciones sociopolíticas.

De aquí que sea necesario establecer hitos históricos para especificar el período de vigencia de nuestra vanguardia y no confundirlo con otras actitudes que aparecerán más tarde, caracterizadas igualmente como "estados de ánimo" pero respondiendo a circunstancias que en poco o nada se relacionan con los patrones característicos de la vanguardia europea antes y después de la Primera Guerra Mundial.

Orígenes de nuestra vanguardia

Dos hechos que asumen medular importancia para aclarar los orígenes de nuestra vanguardia deben reconocerse de inmediato: primero, el movimiento romántico latinoamericano precede en algunos años al de España, y segundo, su naturaleza y conformación no pueden separarse del hecho histórico de nuestras guerras de independencia e intentos subsiguientes de organizar repúblicas libres.

El romanticismo argentino, de honda significación para toda Latinoamérica, fue un movimiento de base política, un acto de resistencia, conspiración dramática contra la dictadura de Rosas. No puede confundírsele, por lo tanto, con esa vaga bohemia de quienes se rebelaban al "chocar con el ambiente" o al sufrir los síntomas del mal del siglo. Los exiliados argentinos - Mármol, Echeverría, Alberdi, Sarmiento - no salen a otros mundos a suspirar por la patria perdida; van a Montevideo y a Santiago a preparar el proyecto político y cultural de una utopía democrática.

En cierto modo, la revolución romántica adquiere resonancia populista en las novelas del mexicano Altamirano y del chileno Blest Gana, en la poesía gauchesca de Hernández y en los dramas y narraciones del indianismo sentimental. Son éstas

reacciones a las condiciones históricas de un período de efervescencia contra el poder oligárquico cuando no se afianza todavía un claro concepto acerca de qué será el Estado de las naciones liberadas.

De una conciencia alerta ante la "decadencia" europea (léase: bancarota del positivismo, contradicciones sociales de la revolución industrial) salen los iniciales brotes de una revolución literaria propiamente hispanoamericana contra los modos burgueses de implementar un sistema social al margen de todo proyecto cultural. Las contradicciones son su marca particular.

Rubén Darío fue un exquisito poeta indígena formado bajo el alero de la más poderosa burguesía centroamericana, muy consciente de la **preciosité** del parnasianismo y simbolismo franceses¹, antiburgués y elitista por principio².

El movimiento modernista iniciado por Darío revolucionó la poesía y la prosa hispánicas bajo una égida aristocrática y escapista, aunque vigorosamente anti-académica. Mientras el maestro nicaragüense se rebela contra la retórica tradicionalista y propone un liberalismo antiburgués, y sus discípulos levantan la voz proclamando la soberanía del arte puro (Lugones, Valencia, Chocano, Neruo), ciertos hechos claves marcan esta rebelión con caracteres que la contradicen en su individualismo:

1. El porfirismo polariza el régimen dictatorial en México y se mantiene en el poder hasta 1910.
2. Fracasan los intentos unionistas en Centroamérica y comienza la aventura económica de la United Fruit Company respaldada por la ideología intervencionista de Teddy Roosevelt y su doctrina del "destino manifiesto".
3. Termina la Guerra del Pacífico que opuso a Perú y Bolivia contra Chile y se afianzan los intereses económicos de EEUU en reemplazo de la hegemonía británica.

Darío todavía se encuentra en Chile cuando se inician en este país los esfuerzos por estructurar un movimiento sindical y fundar partidos políticos de orientación marxista. Su viaje a Argentina y, luego, a Europa marca, en realidad, el comienzo de un éxodo de la élite intelectual latinoamericana que, al llegar a París, va a

1 Considérese el historial de su bohemia chilena junto a Pedro Balmaceda Toro (A. de Gilbert), hijo del presidente José Manuel Balmaceda, en: Silva Castro, Raúl: **Rubén Darío a los veinte años**, Editorial Gredos, Madrid, 1956, pp. 101-128.

2 Cf.: "El rey burgués" en **Azul** (1888) y sus famosas palabras en el prólogo a **Prosas profanas**: "Yo no tengo una Literatura 'mía' - como lo ha manifestado una magistral autoridad -, para marcar el rumbo de los demás; mi literatura es mía en mí; quien siga servilmente mis huellas perderá su tesoro personal y, paje o esclavo, no podrá ocultar sello o librea... ¿Hay en mi sangre alguna gota de sangre de África, o de indio chorotega o neogranadino? Pudiera ser, a despecho de mis manos de marqués; más he aquí que veréis en mis versos princesas, reyes, cosas imperiales, visiones de países lejanos o imposibles; ¡qué queréis!, yo detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer..." (**Obras completas**, Mundo Latino, Madrid, 1917-1919, pp. 7-11).

descender como un globo de abigarrados colores en el medio mismo de los primeros **happenings** de la revolución estética de la vanguardia.

Parte Diego Rivera desde Veracruz financiado por una beca que le proporciona ;don Porfirio Díaz! En París están Alejo Carpentier, musicólogo y estudiante de arquitectura entonces, Miguel Angel Asturias, alumno de La Sorbonne, ocupado en traducir al español la versión francesa del **Popol-Vuh**. Allí conocen a Picasso y se familiarizan con Dalí y Gris. Pronto entrarán al círculo de tiza de la vanguardia el cubano Picabia y los chilenos Huidobro y Matta. Llegan todos ellos como astronautas de un mundo misterioso, voladores de Pascua y el Cuzco, de Palenke y Tikal.

Vanguardismo autóctono

Pero, curiosamente, existe otra vanguardia de profundas raíces latinoamericanas que no llega a París, que permanece al margen del remolino de los **ismos** oficiales. En los años en que Huidobro discute y pelea por aparecer como el fundador del creacionismo³, Pablo Neruda vive su adolescencia universitaria en Santiago y no será sino hasta la década del 20 cuando partirá hacia la India y, luego, residirá en Birmania y Rangún donde escribirá los dos primeros volúmenes de su **Residencia en la tierra**. César Vallejo es, a la sazón, un oscuro maestro primario en su patria y, cuando llegue la hora de partir, los **ismos** habrán arriado ya sus banderas; pasará un tiempo en Madrid, irá a Moscú, volverá con un libro de apoyo a la Unión Soviética⁴; establecido en París durante la Guerra Civil Española, viviendo en una miseria abyecta, escribirá sus **Poemas humanos**, uno de los testimonios más profundos y sobrecogedores que ha producido nuestra vanguardia sobre la condición existencial del hombre latinoamericano.

Hoy comprendemos por qué para el Tercer Mundo la vanguardia estética de principios de siglo no pierde nunca el sello de una élite. Esta minoría, brillante y audaz, contribuye a la crítica del capitalismo desde una situación privilegiada y en términos que no tocan la problemática social ni de la clase media ni de la clase trabajadora.

La recepción al futurismo ofrece un buen ejemplo de lo que decimos. Las voces más altas de la poesía latinoamericana otorgan un orquestado eco a la artillería verbal de Marinetti. Su manifiesto de 1909 es un platillo de lujo que se consume en las tertulias elegantes y sofisticadas de Buenos Aires, México, Río de Janeiro, Santiago, Lima, mientras las asambleas de estudiantes, empleados, obreros, discuten las invasiones norteamericanas a Nicaragua y Santo Domingo, las consecuencias de la Revolución Mexicana, los planteamientos de la Primera y la Segunda Internacional, las cruentas masacres con que terminan las huelgas

3 Bajarlía, Juan-Jacobo: **La polémica Reverdy-Huidobro: origen del ultraísmo**, Devenir, Buenos Aires, 1964.

4 Vailejo, César: **Rusia en 1931, reflexiones al pie del Kremlin**, Cía. Iberoamericana de Publicaciones, Madrid, Buenos Aires, 1931.

bananeras y los paros de la industria del salitre en Santa María y La Coruña.

Rubén Darío, ya consagrado e ilustre maestro, se refiere al manifiesto de Marinetti con respetuosa ironía:

"Marinetti es un poeta italiano de lengua francesa. Es un buen poeta, un notable poeta... Lo único que yo encuentro inútil es el manifiesto. Si Marinetti con sus obras vehementes ha probado que tiene un admirable talento y que sabe llenar su Misión de Belleza, no creo que su manifiesto haga más que animar a un buen número de imitadores a hacer 'futurismo' a ultranza"⁵.

No olvidemos que este mismo Rubén Darío, tan mesurado y caballeresco, le había dicho a Teddy Roosevelt:

*Eres los Estados Unidos
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla español...
Tened cuidado. Vive la América española!
Hay mil cachorros sueltos del León Español.
Se necesitaría, Roosevelt, ser por Dios mismo,
el riflero terrible y el fuerte Cazador,
para poder tenernos en vuestras férreas garras...*

("A Roosevelt", 1904)

Vicente Huidobro, una de las figuras máximas de la vanguardia, le da a Marinetti respuesta más acorde con el tono bombástico del manifiesto futurista:

*Y he aquí que un buen día se le ocurrió al señor de Marinetti proclamar una escuela nueva:
El futurismo.*

¿Nueva? No.

Todo eso de cantar la temeridad, el valor, la audacia, el paso gimnástico, la bofetada, es demasiado viejo. Lea si no, el señor Marinetti 'La Odisea' y 'La Ilíada' 'La Eneida' o cualquiera de las odas de Píndaro a los triunfadores en los juegos olímpicos y encontrará allí toda su gran novedad... El señor Marinetti prefiere un automóvil a la pagana desnudez de una mujer. Es ésta una cualidad de niño chico: el trencito ante todo. Agú, Marinetti⁶.

El caso de Huidobro no puede; por supuesto, tratarse así de pasada. Es muy posible que su teorización y estrategia política respecto a la revolución estética

⁵ *La Nación*, Buenos Aires, abril 5, 1909.

⁶ *Pasando y pasando*, Imprenta Chile, Santiago, 1914.

européa provea la clave más definidora de todo eso que la vanguardia significó de aporte cultural para Latinoamérica y de todo aquello que representó una causa y una lucha truncadas, por no decir fallidas.

No debemos olvidar que Huidobro desempeñó un papel activo y hasta dirigente en los años decisivos de la vanguardia francesa. Compañero de Reverdy en la revista Nord-Sud, firmante del manifiesto Dadá, Huidobro se proclamó fundador del creacionismo y, por ello, recibió ataques enconados del historiador de **Las literaturas europeas de vanguardia**, Guillermo de Torre. No prestemos atención a esta pintoresca polémica que se prestó para que Huidobro desplegara una vez más su admirable y jocoso arte de ilusionista. Las fechas ya no importan. Quien llegó o no llegó primero a las ciudades de Cíbola podrá ser tema de crónicas mágicas, no de historia literaria. Reverdy se retiró, al fin, a sus moradas místicas y, como Thomas Merton, refirió su creacionismo a mundos de Dios y del hombre que requerían su vocación de asceta. Huidobro, en cambio, no encontró ni paz ni descanso. A su regreso definitivo a Chile en los años 30, sintió que la vanguardia debía refundarse y proclamarse de inmediato. Lanzó nuevos manifiestos desde sus boletines *Total* y *Omblijo* y se dio arte en manejar a los editores de la revista *Pro* para que atacaran a Neruda y lo desprestigiaran⁷.

En verdad, vivió entonces una extraña locura. Por la Alameda de las Delicias sonaban gritos como "Agú" y "Runrun" y no eran sino pueriles remedos de un Dadá ya enterrado. Huidobro combatía solo, brillantemente. Se inventaba una oposición de enemigos implacables, hablaba, escribía, peleaba. Sólo le contemplaban silenciosas asambleas de serios y respetables jubilados sentados en escaños de plaza, donde recibían un sol otoñal y albas cagadas de palomas.

La vanguardia ya no le servía. Los chilenos empezaron a reírse. Los jóvenes dudaron. Entonces, Huidobro da un salto que, considerado con propia perspectiva, fue el factor definidor de una auténtica vanguardia chilena. Hizo inesperadas declaraciones de fe política, escribió su memorable "Oda a Lenin", participó en concentraciones del Partido Comunista. En la década del 20 Huidobro había representado una especie de comedia de improvisación colectiva al anunciar, con gran publicidad, su candidatura a la presidencia de Chile y publicar un manifiesto en que denunciaba a los más poderosos ladrones del erario nacional, lista que encabezaba su propio abuelito. Ahora, Huidobro adoptaba un aire de seriedad conspirativa. Su discurso en la proclamación de Luis Pairoa, candidato a senador por el Partido Comunista, hizo época. Habló de palomas y palomares a un público ávido de consignas rojas y libertarias. El silencio y la desconfianza lo desanimaron. Se fue apartando. Como dijera Borges, refiriéndose a otras campañas, sus periódicos murales ya no los leían ni las paredes. Huidobro pretendió continuar el juego vanguardista en circunstancias en que el mundo iba rápidamente hacia la debacle de 1941, mientras en Chile se daba la lucha contra el fascismo en

⁷ *Pro*, Santiago, 1936. Se acusaba a Neruda de plagiar a Tagore. La acusación provocó nutrido debate en la prensa chilena.

condiciones de violencia totalmente inesperada⁸.

Hoy resulta curioso comparar el dandysmo de Huidobro con la misteriosa y compleja actitud de Borges más o menos en el mismo período. Borges regresa a Buenos Aires con el mensaje del ultraísmo español. Sus acomodados amigos argentinos y uruguayos (Güiraldes, Bioy Casares, Ocampo, Amorím) abren sus señoriales salones al experimentalismo brillante de una literatura que consideran producto de lujo fuera de mercado, divertimento apasionante, cosmopolita. Y, paulatinamente, la dorada tertulia se interrumpe. Los buenos escritores que acompañan a Borges no tardan en reconocer que el malabarismo de la vanguardia europea no puede ser para ellos sino una etapa pasajera en un trance de definición personal. Sientan las bases del movimiento "Martín Fierro" y, reconocida y pagada la deuda del aprendizaje formalista que hicieron en Suiza, Francia y España, se vuelven de lleno hacia una realidad americana que les exige un drástico cambio de rumbo.

Güiraldes, ultraísta en **Cencerro de cristal**, publica en 1925 una lírica exaltación del gaucho **Don Segundo Sombra**. Amorím escribe una serie de vigorosas novelas apuntando a los males sociales de la oligarquía agrícola de su país: **El paisano Aguilar, La carreta, El caballo y su sombra**.

Borges comienza su reinado desde lo que va a ser pronto un mundo de sombras, sueños y fabulosas aventuras intelectuales en medio de una sociedad regimentada y aterrizada por brutales dictaduras militares. El elitismo de la vanguardia es un lujo que los escritores y artistas argentinos no pueden permitirse. Borges no cambia su afán experimentalista, pero le da el peso de una filosofía estoica, la resistencia de un escepticismo implacable, la agresividad de una ironía autodestructora. Sobre la base imaginista de la vanguardia construye un lenguaje antiretórico, americanamente castizo, libre de artificios regionalistas, pleno de tradición oral. Individualista y conservador hasta el final, Borges escandalizará a los vanguardistas con declaraciones y actitudes crudamente reaccionarias⁹ que, en apariencia, contrastan con sus ataques a Perón.

El surrealismo: un movimiento complejo

Si el futurismo, el creacionismo y el ultraísmo son manifestaciones de la vanguardia que se identifican consistentemente con posiciones minoritarias en el contexto social de Latinoamérica, el surrealismo, como movimiento y escuela, traspasa las barreras de clase, representa, a veces, avanzadas revolucionarias colindantes con la militancia marxista, y otras veces desempeña labores de zapa

8 Golpe nazi contra el gobierno de Arturo Alessandri Palma en 1938 y masacre en el edificio del Seguro Obrero.

9 La más ofensiva de estas actitudes parece ser la invitación, aceptada por Borges, a comer con Augusto Pinochet en Santiago. Los ataques de Borges contra Perón pudieran interpretarse como una expresión del esnobismo característico de la alta burguesía argentina, para quien Perón y Evita fueron siempre el epítome del mal gusto y malas costumbres le los descamisados.

para proyectos neofascistas¹⁰. En consecuencia, su papel durante la vigencia y decadencia de la vanguardia es complejo y difícil de analizar. Dividirlo en grupos o tendencias sería, a mi juicio, erróneo, ya que las definiciones no siempre pudieran justificarse y una ordenación cronológica no sería convincente.

Creo que el surrealismo latinoamericano no ha sido suficientemente estudiado en sus expresiones más tempranas, quizá por el hecho de que ellas ocurren en una prosa - novelesca o ensayística - de limitada difusión. Autores como Agustín Yáñez, Torres-Bodet, Arévalo Martínez, generalmente atraen a la crítica por su contribución a la llamada narrativa "post-modernista", mientras sus obras más innovadoras suelen descartarse como experimentales. Sin embargo, **El hombre que parecía un caballo, Margarita de niebla, Melibea, Isolda y Alda en tierras cálidas**, no debieran faltar en una consideración de los antecedentes del surrealismo latinoamericano, aunque no fuera sino para anteponerlas a títulos consagrados como **El reino de este mundo** o **Señor Presidente**.

Por otra parte, en la más temprana poesía de Pablo de Rokha y César Vallejo están presentes gérmenes inconfundibles del movimiento surrealista; no obstante, a de Rokha se le asocia, por lo general, con una poesía política y tremendista que los surrealistas de escuela rechazan con repugnancia. De Vallejo suelen citarse sus palabras suavemente recriminatorias contra la vanguardia olvidando que en **Trilce** no sólo hay experimentación con un expresionismo lingüístico desusado en Latinoamérica, sino también un código de alusiones y referencias característicamente surrealistas.

La posición más clara, y en cierto modo pionera, en los albores del surrealismo latinoamericano la toma Pablo de Rokha, cuyo libro **Los gemidos** es reconocido por la crítica bien informada como una anticipación a **Finnegan's Wake** y cuya obra, tanto lírica como ensayística, mantiene una constante dialéctica referida invariablemente a una posición marxista. De Rokha representa una forma de surrealismo al servicio no sólo de la revolución, sino particularmente del Partido Comunista chileno. Sin embargo, su matrimonio político con el PC estuvo lleno de rompimientos y reconciliaciones. Me imagino que en el futuro se le considerará más bien como un "compañero de ruta", difícil, contradictorio, pero leal.

Cuando de Rokha comienza a publicar sus libros de poemas Neruda viene llegando a Santiago desde la provincia. Juntos colaboran en la publicación de la revista *Claridad* inspirada en el movimiento **Clarté** de Romain Rolland. De Rokha y Neruda dan la impresión de rechazar deliberadamente las etiquetas de los **ismos** de esos años, acaso por reacción contra el entusiasmo un tanto ingenuo y provinciano con que Huidobro corrió a matricularse en las escuelas vanguardistas europeas. Neruda, en especial, se cuidó siempre de ser clasificado como ultraísta o surrealista, prefiriendo el reconocimiento de innovador que llega a España a despertar nuevas voces, a la manera de Darío.

10 Considérese la actitud del grupo surrealista chileno "La Mandrágora" después del golpe militar de 1973.

La vanguardia: una vigilia permanente

En la época a que nos referimos es el discurso de José Carlos Mariátegui el que empieza a orientar la actitud de los escritores y artistas jóvenes hispanoamericanos. De la lectura de sus **Siete ensayos** surgirá un proyecto literario fundado sobre una concepción materialista de la historia¹¹. Mariátegui no fue ni indiferente ni hostil hacia la vanguardia. Por el contrario, desde su revista *Amauta* solidarizó con el grupo de **Contemporáneos** de México y con **Martín Fierro** de Buenos Aires, reconociendo sus antecedentes vanguardistas. Demás está decir que sus surrealistas de escuela que regresaban de Europa no reconocieron a Mariátegui, siguieron con los ojos puestos en el viaje y las estaciones de Breton, acuartelados en revistas de circulación minúscula, ariscos, despectivos y marginados. De esta familia salen ramas en variadas direcciones.

La vanguardia, como concepto y estado de ánimo, evidentemente, no ha muerto; continúa siendo una atractiva abstracción y una actitud de vigilia permanente. Por eso las notables innovaciones literarias que han surgido en la segunda mitad del siglo XX parecen generarse y desarrollarse como un eco de esa vigilia. No obstante, nadie cometería hoy la ingenuidad de catalogar una aventura literaria como un **ismo**. El movimiento contra el barroco americano que alcanzó su cúspide poco antes del medio siglo se denomina hoy "antipoesía", y a la ruptura contra la retórica del regionalismo populista en el campo de la novela, se la consagra en términos de "realismo mágico". Detrás de ambas insurgencia el surrealismo asoma su cabeza.

A esto debiera añadirse que militantes y simpatizantes de la vanguardia, en verdad, absorbieron a fondo sus mecanismos formales, vivieron en profundidad los percances de la revuelta contra las academias y mantuvieron su devoción y sentido de militancia vanguardista aun durante la vigencia del realismo socialista. Algunos, como hemos dicho, se incorporaron en voz y acción a los movimientos de liberación del Tercer Mundo y en sus obras ha quedado una contribución valiosa y duradera a una revolución estética que comenzó como un **estado de ánimo** y que como tal continuará desafiando la estabilidad de todo proyecto cultural reaccionario.

Referencias

- Silva-Castro, Raúl, RUBEN DARIO A LOS VEINTE AÑOS. p101-128 - Madrid, Editorial Gredos. 1956; El rey burgués.
 Anónimo, AZUL. - 1888; Prosas profanas.
 Anónimo, OBRAS COMPLETAS. p7-11 - Madrid, Mundo Latino. 1917-1919.
 Bajarlía, Juan Jacobo, LA POLEMICA REVERDY-HUIDOBRO: ORIGEN DEL ULTRAISMO. - Buenos Aires, Devenir. 1964.
 Vailejo, César, RUSIA EN 1931, REFLEXIONES AL PIE DEL KREMLIN. - Madrid; Buenos Aires,

¹¹ Mariátegui, José Carlos: **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Biblioteca Amauta, 3a. edición, Lima, 1952.

- Cía. Iberoamericana de Publicaciones. 1931.
Anónimo, LA NACION-PRENSA. 05/04 - Buenos Aires. 1909.
Anónimo, PASANDO Y PASANDO. - Santiago, Imprenta Chile. 1914.
Anónimo, PRO-PRENSA. - Santiago. 1936.
Mariátegui, José Carlos, 7 ENSAYOS DE INTERPRETACION DE LA REDIDAD PERUANA - Lima,
Biblioteca Amauta. 1952.